

dichosamente ama la Religion de Jesus, á pesar de la grandeza y soberanía, de la fraternidad y libertad y otras mil palabras altisonantes con que en sus discursos ó escritos de todo género, le repiten sus falsos admiradores y soberbios aduladores, tenga una hoja en que ver la verdad sencillamente manifestada, pero sin miedo, ni mentira.

Venimos armados, no con la tea incendiaria de la comuna, ni con el despótico *sic jubeo, sic volo* de los que mandan; no con el fusil de aguja de la Prusia ni el Chassepot de la Francia; nada de eso: la razon, el buen sentido, la lógica, la filosofía y la historia serán las armas que emplearemos contra el error, y esto, á pesar de la diatriba, la calumnia, la mentira, la indecencia y otras armas vedadas que llenos de orgullo y satisfaccion empuñan los poderosos enemigos con quienes tenemos que lidiar.

Así venimos y no tememos, ni nos acobardamos por frívolas amenazas que se nos hagan, cuando se exija de nosotros que rindamos culto al Demonio, padre del error, de quien nacen las ideas terribles y disolventes que se anidan en las inteligencias orgullosas y altaneras que desconocen y desprecian la autoridad suprema de Dios, depositada en las manos de la Iglesia Católica.

No callaremos ante la fuerza del poder, no; seria humillante bajeza y cobardía retroceder ante esos genios eminentes, que so pretexto de la democracia y cantando himnos á la libertad, tiranizan á los que no piensan como ellos, ni gustan de cobijarse bajo las secas ramas del árbol desnudo de la impiedad.

En campo abierto venimos al combate, porque la verdad no se esconde detras de trincheras ni necesita de emboscadas para vencer á sus enemigos.

Los RR.

VARIEDADES.

Debido á la bondad de la Srita. Santaella obtuvimos la siguiente composicion, que á pesar de su conocida modestia, publicamos.

A MI HERMANO JOSE B. SANTAELLA.

LA MUJER CRISTIANA.

No es ¡oh mujer! el suave resplandor
Que de tus bellos ojos se desprende
Lo que se admira en tí, ni es el color
De hermosa aurora que tu rostro enciende;

Ni es tampoco tu airosa cabellera
Que se derrama como lluvia de oro
Para cubrir tu cuello lisonjera,
Rico velo ofreciendo á tu decoro;

Ni es la sonrisa que bondades vierte
Cuando en tus labios púdica aparece,
La que cautiva misteriosa al verte
Y con tanta dulzura te embellece.

Lo que se admira en tí de gloria tanta
Y te reviste de esplendor sublime,
Solo es de tu alma la hermosura santa
Que el sér divino de la gracia imprime.

Es la modestia el cándido ornamento
Con que un tesoro de belleza velas,
Porque del mundo el venenoso aliento
Doquiera temes, por doquier recelas.

Como la flor que se abre en lo escondido
De algun fértil rincón de la montaña,
Se conserva lozana en el olvido
Con la lluvia del cielo que la baña,

Y apénas algun rayo luminoso
Esclarece su incógnita hermosura,
Cuando exhala un perfume delicioso
En la quietud de su existencia oscura;

Así léjos del mundo y su grandeza,
De tu dulce retiro en el sosiego,
Conserva tu alma angélica belleza
De la virtud con el fecundo riego.

Huellas con dignidad lauros y flores
Que falso el rumbo mundanal te ofrece,
Pues á tí te conturban los honores
Y del placer el nombre te estremece.

Del silencio anhelando lo profundo
Y de tu espíritu elevando el vuelo,
Dejas la vil felicidad del mundo
Y remontas tus goces hasta el cielo.

Extraña á las falaces alegrías,
Pareces sér de angélicas regiones,
Allá tienden no mas tus simpatías,
De allá vienen tus dulces emociones.